

Reseña de libro *Vivienda y Migración. Aportes desde la geografía crítica*

Ana Paula Montes Ruiz
 Cecilio Pintado Morales

Reseña

Afiliación: Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

E-mail: amontes@comunidad.unam.mx
 cecilio.pintado@tectijuana.edu.mx

Recibido: 12 de marzo del 2019
 Aceptado: 12 de Abril del 2019

Resumen

Este texto reseña el libro *Vivienda y Migración. Aportes desde la Geografía Crítica* publicado por Ediciones Monosílabo y Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y coordinado por Luis Alberto Salinas y Ana Melisa Pardo, ambos investigadores del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. A lo largo de ocho capítulos, autores de diferentes nacionalidades y adscripciones disciplinares discuten, más allá de los enfoques sociodemográficos, las diferentes formas de desposesión que surgen en torno al problema del acceso a la vivienda y los movimientos de población. Proponemos hacer dos apuntes. El primero, sobre la perspectiva de la geográfica crítica y sus contribuciones al campo de la geografía y del urbanismo, y el segundo, sobre la forma en las que podemos pensar el concepto de espacio desde las discusiones que encontramos en esta publicación.

Palabras clave: ciudadanía; migración; territorio; vivienda.

Review of the Book *Vivienda y Migración. Aportes desde la Geografía Crítica*

Abstract

This text reviews the book *Vivienda y Migración. Aportes desde la Geografía Crítica* published by Ediciones Monosílabo and Facultad de Filosofía y Letras UNAM, coordinated by Luis Alberto Salinas and Ana Melisa Pardo. Both are researchers from the Institute of Geography of the National Autonomous University of Mexico. Throughout eight chapters, authors of different nationalities and disciplinary backgrounds discuss beyond sociodemographic approaches different forms of dispossession that emerge around the problem of access to housing and the population movements. We propose to make two notes. The first one is on the perspective of the critical geographic and its contributions to the field of geography and urbanism, and the second is to discuss the ways in which we can think about the concept of space from the arguments the authors present in this book.

Keywords: citizenship; migration; territory; housing.

Ana Paula Montes Ruiz

Licenciada en Arquitectura (Universidad de Costa Rica), Master en Urbanismo (Universidad Politécnica de Cataluña, España), Doctoranda en Urbanismo (Universidad Nacional Autónoma de México).

Cecilio Pintado Morales

Licenciado en Ingeniería Topográfica y Fotogrametría (Instituto Politécnico Nacional), Maestro en Valuación. (Universidad Autónoma de Baja California) Doctorando en Urbanismo (Universidad Nacional Autónoma de México).

Apunte sobre la geografía crítica

Los contenidos de esta obra nos interpelan, particularmente a los interesados en el campo de la geografía y el urbanismo, porque su contenido aporta una importante visión de sus temas desde el ángulo de la geografía crítica y abre la posibilidad de la discusión desde la valiosa aportación de sus autores. Para empezar, nos referiremos brevemente a la geografía crítica como una corriente de pensamiento que surge en respuesta a los enfoques neopositivistas y las teorías hegemónicas de la geografía tradicional, las cuales están estrechamente ligadas en sus orígenes con las prácticas militares e imperialistas. Emerge en un contexto histórico de desarrollo de la complejidad de los análisis ya no centrados exclusivamente en la hegemonía del pensamiento marxista ortodoxo como bien lo ha apuntado la geógrafa francesa Cécile Gintrac (2013). Si bien la geografía crítica tiene como antecedente la geografía radical, la cual está preocupada fundamentalmente por los problemas de la economía política como por ejemplo la urbanización del capital, tema extensamente abordado por David Harvey (2001) en su teoría del “spatial fix”. La geografía crítica se diferencia de la geografía radical por su eclecticismo, ya que se ocupa de abordar otras formas de opresión, por ejemplo, las que están basadas en las categorías de género y raza como explica el geógrafo canadiense Lawrence Berg (2010). Así, la geografía crítica se define como “plural”, como la “geografía de las minorías”, la “geografía feminista” (Massey, 1994; McDowell, 1983; 1999), como la “geografía postcolonial” y también como la “nueva geografía económica”. Se entiende entonces que la geografía radical, que es por definición una forma de pensamiento crítico, quedó por así decirlo englobada dentro de la geografía crítica, una corriente más amplia, configurada a partir del propio cuestionamiento de la geografía radical.



Figura 1. Portada de libro *Vivienda y migración. Aportes desde la geografía crítica*.

Los capítulos de la primera parte del libro subrayan que el enfoque de la geografía crítica enfatiza la forma en que el capitalismo genera un despojo en grupos marginados y desposeídos, y que esta establece un vínculo con los movimientos sociales a la vez que crea un compromiso en la generación de un conocimiento nuevo y no ligado necesariamente a las condiciones que impone el neoliberalismo. El tema del poder es considerado como una forma de dominación o de explotación asociado a la producción

social del espacio donde se crean conflictos territoriales que asocia al Estado con los intereses del capital y que por lo general se conflictúan con los de las organizaciones sociales.

En el campo del capitalismo urbano financiarizado, el papel de la vivienda se ha vuelto decisivo, revelando las injusticias que se producen al aplicar políticas económicas y urbanas hegemónicas y destacando un fuerte vínculo entre la financiarización de la vivienda, la deuda y la desposesión. Se destaca el papel fundamental que la vivienda adopta en el sostenimiento de la financiarización mediante la absorción del capital internacional por parte de los mercados inmobiliarios e hipotecarios con el fin de resolver el problema de la sobreacumulación del capital. Este, al no poder resolverse en su tránsito por los circuitos económicos primario, secundario y terciario, es derivado a un circuito cuaternario que no es sino la financiarización del mercado hipotecario de vivienda con fondos provenientes de un “almacén global de liquidez” integrado por fondos institucionales, fondos de pensiones, economías emergentes y beneficios de las grandes multinacionales canalizados a través de paraísos fiscales. Se destaca además que, en México, la producción de vivienda social prácticamente ha desaparecido debido a las modalidades de financiarización de la vivienda por las instituciones públicas, así como la relación de complicidad que el Estado ha desplegado con los desarrolladores privados de vivienda.

Apunte sobre la noción de espacio desde la geografía crítica

En cuanto al segundo apunte, nos interesa subrayar las formas en las que el concepto de “espacio” es abordado por los distintos autores a lo largo del libro. En la primera parte, el espacio se comprende como mecanismo de dominación ya sea vía el endeudamiento por medio de créditos hipotecarios para acceder a la vivienda en propiedad como lo argumentaron Alexandri y Janoschka. Así mismo, el espacio como mecanismo de dominación vía el consumo asociado a un nuevo estilo de vida que se implanta como consecuencia de la revalorización de áreas centrales de la ciudad tema que abordó Patricia Olivera, o bien se entiende el espacio como mecanismo de dominación vía la pauperización como resultado de una producción masiva y de baja calidad de vivienda de interés social en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, problema que discutió Luis Salinas.

En resumen, la definición de espacio como mecanismo de dominación posibilita a los urbanistas cuestionar la forma en la que la función del “habitar” ha permanecido anclada a un razonamiento en donde el “derecho a la vivienda” se equipara con el “acceso a la propiedad privada” siendo que, paradójicamente, devenir “propietario” no se traduce necesariamente en autonomía, solvencia económica, mejores condiciones de vida, arraigo o identificación con el lugar como se discutió en los primeros cuatro capítulos.

Si en la primera parte del libro los autores nos exponen diferentes maneras en las que opera la financiarización de la vivienda, reconociendo como consecuencia distintas formas de desposesión, en la segunda parte veremos cómo el problema de la movilidad humana reconfigura la relación de los sujetos con el territorio y los derechos a los que se accede mediante las estructuras del Estado.

Esto nos lleva a la segunda parte del libro que nos invita a pensar la categoría espacio no en función del acceso a la vivienda en propiedad, sino todo lo contrario, en relación con una función de “habitar – nómada”. Así, alrededor del fenómeno de los asentamientos de migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche, Argentina, Brenda Matossian utiliza el concepto de “trayectorias residenciales” para argumentar que, “los espacios de los migrantes están hechos de experiencias, valores, usos y representaciones” (p.190) que emergen de su condición de movilidad.

La forma en la que ocurren los usos y las representaciones del espacio a lo largo de un proceso migratorio cuestiona lo que comúnmente se entiende como “espacio de proximidad” o “espacio de vida” tal y como argumenta Miriam Reyes. Para esta autora, el fenómeno migratorio es un importante detonador de cambios sociales que, por ejemplo, llega a reestructurar, desde los roles familiares, los espacios domésticos hasta las funciones del espacio público en las ciudades.

Podría decirse que el estudio de la migración desde la perspectiva de la geografía crítica problematiza el sentido de pertenencia en relación con el espacio en condiciones de movilidad o migración. En otras palabras, frente a una condición de desplazamiento, o en ausencia de espacio fijo (asentamiento), el sentido de pertenencia es reconfigurado a partir del flujo de información, signos y símbolos que conforman un imaginario global en constante movimiento gracias a los medios de comunicación y las tecnologías de información. En sintonía con lo anterior, Ana Melisa Pardo insiste en la necesidad de comprender el fenómeno migratorio en su complejidad, es decir, abrazando un concepto de espacio más allá de su configuración física que considere relaciones sociales y expresiones simbólicas, porque el lugar de destino del migrante se constituye no solo a partir del acceso a la propiedad (acceso a la tierra o a la vivienda) sino también a partir del acceso a derechos.

Esta amplitud y complejidad del fenómeno migratorio queda ejemplificada en el fenómeno de la migración de estilo de vida que Daniel Ancona y Federico Dickinson discuten a propósito del asentamiento de población norteamericana en Progreso, Yucatán. Precisamente, para los migrantes de países afluentes o desarrollados, el acceso a un lugar de destino o a la propiedad privada no es un problema y su inserción depende del manejo de otras variables que tienen que ver con la brecha sociocultural, lingüística o económica entre poblaciones huéspedes y anfitrionas. Para estos autores, la comprensión del espacio como un ecosistema visibiliza los aspectos socioambientales de la experiencia migratoria y la relación simbiótica entre habitantes y lugares, es decir, cómo las cualidades de unos definen a los otros y viceversa.

Como idea final, no nos queda más que hacer hincapié en la necesidad de continuar investigando sobre el problema de la vivienda, los movimientos de población, de bienes materiales y simbólicos que hacen parte hoy de los exacerbados desplazamientos físicos y virtuales, puesto que en términos de planificación supone un importante reto para los urbanistas. Los artículos que conforman esta publicación nos obligan a asumir una concepción de espacio que no se construye solo a partir de la materialidad sino también de los usos y las representaciones y comprender esto resulta determinante para conseguir esa cualidad “inclusiva” que busca la planificación urbana hoy día y que podría tener, entre otros alcances, el asegurar el acceso a la tierra, a medios de subsistencia, a derechos de ciudadanía y a formas de pertenencia, no solo a los colectivos de inmigrantes sino a todas las personas.

Referencias bibliográficas

- Berg, Lawrence D. (2010). “Critical Human Geography”. En Warf, Barney (ed.) *The Encyclopedia of Geography*, 2, 616-621. London: Sage.
- Gintrac, C. (2013). “Las aportaciones de la geografía radical y la geografía crítica anglosajona a la teoría urbana”. *Urban*, 06, 53-61.
- Harvey, D. (2001). “Globalization and the “Spatial Fix”. *Geographische Revue*, 2, 23 – 30.
- Massey, D. (1994). *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: Minnesota University Press.
- McDowell, L. (1983). “Towards an understanding of the gender division of urban space”. *Environment and Planning D: Society and Space*, 1, 59–72.
- McDowell, L. (1999). *Gender, Identity and Place*. Cambridge: Polity Press.